

Ediciones del C. C. del
PARTIDO COMUNISTA
Cangallo 1133
Buenos Aires
1941

PRECIO \$ 0.25

Juan José Real

Nuestra Fuerza y Nuestras Debilidades

Informe rendido ante el Xº Congreso del
Partido Comunista; realizado en Córdoba
los días 15, 16 y 17 de Noviembre de 1941



Ediciones del Comité Central del
PARTIDO COMUNISTA

Buenos Aires
1941

Camaradas:

Como muy bien ha dicho el camarada Alvarez en su brillante informe, es éste un Congreso de balance de las tareas realizadas. Cada uno debe decir aquí cómo ha cumplido aquellas que resolvió el Pleno del C. C. de junio de este año y si no las ha cumplido, cuáles son las causas. Uno de los principales problemas que abordó el Pleno del C. C. fué el de transformar nuestro Partido en un "gran Partido Comunista de masas". Los materiales que todos vosotros conocéis, dicen en ese sentido:

"La realización de las tareas enunciadas presupone y exige la formación de un gran Partido del proletariado y del pueblo, arraigado en todos los rincones del país".

¿Hemos cumplido esta tarea, a través de cuya realización se resuelven todas las demás tareas que se propone el Partido? ¿Hemos liquidado completamente todos los factores nocivos que impedían y que aun hoy traban en algunas partes el crecimiento y desarrollo de nuestro Partido? No del todo.

Como ya ha dicho el camarada Alvarez, desde el C. C. de junio hasta ahora, el Partido ha *triplicado* sus efectivos. Si juzgáramos las cosas con el mismo criterio de antes, nos podríamos dar por "satisfechos". Pero, juzgándolo desde el punto de vista de la situación real, de las posibilidades de reclutamiento de nuestro Partido, entonces vemos que los progresos alcanzados no nos pueden satisfacer. En primer lugar porque tenemos la obligación de superar el retraso crónico del Partido, que desde hace varios años ha oscilado alrededor de la cifra tope de los 5.000. Digo cifra tope, puesto que ésta fué la cifra máxima que alcanzó, pero, en realidad, los afiliados activos del Partido no pasaban de 3 a 4.000. El Partido

se había transformado en una pasarela: por un lado entraban algunos centenares de afiliados y por el otro salían y, con muy raras excepciones, nuestros dirigentes miraban impetérritos esa situación, sin preocuparse de las causas que producían ese fenómeno inexplicable. Mientras que en el período que va desde el VII Congreso hasta nuestros días, es decir, el período de la amplia política de Frente Popular y de Frente Nacional, los Partidos Comunistas de todos los países —tanto legales como ilegales— han experimentado crecimientos considerables y se han transformado en factores de primer orden en la vida política de cada país, nuestro Partido permanecía estancado. Engañando al Partido y engañándose a sí mismo, es cómo en el IX Congreso se pudo decir que el Partido estaba en pleno crecimiento y desarrollo.

Después del C. C. de junio la nueva dirección se ha preocupado seriamente de estudiar a fondo las causas del retraso del Partido y ha realizado cambios substanciales en la táctica, en la dirección y en los métodos de trabajo, obteniendo los resultados que ya os son conocidos.

Las causas de orden político, táctico y organizativo que impidieron el desarrollo y la consolidación del Partido, fueron analizadas y establecidas en la resolución del C. C. publicadas en el folleto titulado "Por un Partido Comunista de masas". Las organizaciones del Partido que han estudiado y asimilado el contenido de esa resolución y que se han esforzado por llevarla a la práctica, han obtenido resultados benéficos inmediatos. En cambio, las que han continuado con la vieja rutina y no han comprendido que después del C. C. de junio algo había cambiado o debía cambiar en el Partido, las que continuaron con el concepto de que el nuestro es un "partido pequeño", no progresaron. Las que han procedido con audacia a desprenderse de los elementos vacilantes, inestables, que ocultan la cara del Partido, que le impiden jugar el rol de organizador y dirigente del movimiento obrero y popular, las que no se han preocupado de hacer circular con toda audacia —como dijo el camarada Codo-

villa— la sangre juvenil en las venas del Partido, no han progresado o han progresado muy poco. Las que no han comprendido que era necesario acentuar la vigilancia partidista, a fin de verificar la actividad de cada miembro y eliminar de su seno o de los puestos de dirección, según los casos, a los elementos ligados de una manera o de otra a la política condenada por el pleno del C. C. de junio, no han progresado, o han progresado muy poco. Las que no han comprendido que es preciso abrir las puertas de par en par e invitar a los elementos más combativos de la clase obrera y del pueblo a ingresar en nuestro Partido, que es el suyo, tampoco se han desarrollado y siguen reclutando a los afiliados de a uno, en forma artesanal, como en la época anterior. El camarada Alvarez ya dijo cuáles son esas organizaciones y esas direcciones, por lo que no voy a insistir en ello.

Para que sirva de estímulo a todos los camaradas citaré como ejemplo a las organizaciones del Partido que, una vez liquidados todos esos factores negativos, han iniciado la marcha victoriosa hacia un gran Partido de masas. Es con enorme alegría que anunciamos desde aquí, que una de esas organizaciones que hoy constituye un orgullo para el Partido, es la provincia de Buenos Aires que, bajo la dirección del camarada Beloqui (grandes aplausos), venciendo todos los obstáculos ha iniciado esa marcha y, en los meses transcurridos desde el pleno de junio, ha pasado de escasos 1.000 afiliados a 6.000 afiliados (aplausos), la enorme mayoría de los cuales son obreros arraigados en las industrias fundamentales (aplausos). La provincia de Buenos Aires no detendrá su marcha hacia la creación de un gran Partido. No se quedará conforme con esa cifra y ya promete llegar a los 13.000 afiliados a fin de este año. (Grandes y prolongados aplausos). Si juzgamos a los camaradas de la Provincia por lo que han hecho, podemos tener la seguridad de que cumplirán y sobrepasarán esa cifra.

Tampoco se puede decir que los camaradas de la Capital no hayan hecho esfuerzos para cambiar la situa-

ción que reinaba en el Partido. Han triplicado sus efectivos; ocupan el primer lugar en la ayuda a la Unión Soviética; han comenzado a cambiar la composición social del Partido y también se proponen llegar a 5.000 afiliados antes de fin de año. (Grandes aplausos). Nosotros tenemos confianza en que cumplirán y sobrepasarán esa cifra.

Frente a tales progresos, no es de extrañar que la Sección Especial chille a través de sus pasquines "Clarínada" y "Rol", y nos acuse de realizar una política que llevará al desmembramiento del Partido. Nos aconsejan no tomar medidas con sus agentes, tales como Peano, que califican de "viejo bolchevique". (Risas). Que esos "viejos bolcheviques" sigan trabajando como viejos policías de la Especial, si a ellos les conviene, pero, en cuanto a nosotros, haremos todo lo posible para impedir que puedan trabajar en nuestro Partido. (Muy bien, grandes aplausos). Nosotros sabemos apreciar los viejos y jóvenes bolcheviques, por eso elevamos con audacia a los puestos de dirección a los jóvenes y viejos camaradas que han demostrado comprensión de la línea política del Partido, espíritu de combatividad y voluntad de realizarla en la práctica. (Aplausos).

No es por casualidad que los reaccionarios y fascistas, las revistas y publicaciones de la Sección Especial, no desperdician oportunidad para manifestar su odio contra el camarada Codovilla que, con sus consejos y con su actuación, nos ha ayudado a encontrar el camino para transformar a nuestro Partido en un gran Partido de la clase obrera y del pueblo argentino, capaz de llevarlos a la lucha y al triunfo. (Clamorosa ovación).

DESTERRAR LA IDEA DEL PEQUEÑO PARTIDO ILEGAL

Camaradas:

Nuestra línea política y táctica es clara. De lo que se trata es de encontrar el camino para llevarla a la prác-

tica. Por ello, trataré en mi informe algunos ejemplos negativos y positivos a fin de que, a través de ellos, los camaradas puedan comprender lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer con miras a transformar a nuestro Partido en un gran Partido Comunista de masas.

Creo que no es necesario hacer aquí un análisis de todos los errores que en el pasado se han cometido en el Partido. Solo quiero detenerme en la cuestión de cómo lograr, en la práctica, la construcción de un partido de masas que sea "ante todo el destacamento de vanguardia de la clase obrera", que incorpore a sus filas "a todos los mejores elementos de la clase obrera" (Stalin).

Para ello algunas cosas son esenciales. En primer lugar, desterrar la idea de que nuestro Partido debe ser un partido "pequeño", un "grupo selecto", de elementos "bien maduros". Estas ideas son las que más daño han hecho al Partido y si bien hoy podemos decir que comenzamos a desterrarlas, debemos confesar que ellas reinan todavía en algunas organizaciones del Partido y en la cabeza de algunos de sus dirigentes. ¿De dónde salió la idea sectaria del "pequeño Partido" y esa otra idea de tipo policíaco de que nuestro Partido es un "Partido ilegal"? Salió de los que luego fueron descubiertos como enemigos de nuestro Partido. Ningún dirigente comunista responsable puede haber dicho jamás que el Partido debe ser pequeño, que los comunistas deben ser "pocos pero buenos". Los maestros del socialismo nos han enseñado que "el Partido tiene que incorporar a sus filas a los mejores elementos de la clase obrera y del pueblo". Los mejores elementos de la clase obrera son, por supuesto, los que trabajan en las industrias fundamentales. Esos obreros de las grandes industrias son los que llevan al Partido su espíritu de disciplina y su firmeza política.

"Es evidente —dice el camarada Stalin— que la táctica de los bolcheviques es la táctica de los proletarios de la gran industria, la táctica de las regiones donde las contradicciones de clase aparecen más nítidas y la lucha de clases es más tajante. El bolchevismo es la táctica de los auténticos proletarios".

RECLUTAR EN LOS GRANDES CENTROS INDUSTRIALES Y AGRICOLAS

¿Dónde están esos auténticos proletarios en nuestro país? Están en el transporte, en la metalurgia, en la industria textil, en la alimentación, en la construcción y en los grandes centros agrícolas. Ahora bien, ¿cuál es la situación del Partido en esas industrias principales de nuestro país? En el transporte —ferroviarios y tranviarios particularmente— hemos tenido éxitos apreciables de organización en los últimos tiempos. Sin embargo, las organizaciones del Partido no se han desarrollado a lo largo de todo el país y en todos los centros de concentraciones obreras. Se ha crecido apreciablemente en algunos centros como Liniers; en cambio se ha crecido muy poco en Talleres y casi nada en Rosario. Entre los metalúrgicos, hemos reclutado nuevos afiliados, pero ¿sabéis dónde? En los pequeños talleres de herrería y de fundición, es decir, en lo que se llama "boliche". ¿A qué se debe éso? A que nuestros camaradas han hablado mucho de la necesidad de organizar a los obreros de las grandes fábricas y talleres pero, en la práctica, han concentrado su actividad en las pequeñas. Eso ha traído como consecuencia que los metalúrgicos, en lugar de jugar un papel decisivo en las luchas generales de la clase obrera de nuestro país, juegan un papel secundario. Como veis, las ideas artesanales en lo que respecta a la construcción del Partido que han predominado anteriormente, han repercutido también en el trabajo sindical. Nuestro camarada Girardi lucha contra esa vieja concepción y esperamos que en breve logrará modificar radicalmente esa situación. (Muy bien. Aplausos). En la industria de la alimentación los éxitos del Partido son muy pequeños. ¿A qué se debe éso? Se debe a que la inmensa mayoría de los obreros de la carne están aún desorganizados, hecho que en gran parte es debido a la idea del pequeño "sindicato ilegal" que introdujo en nuestro Partido el provocador Peano. El camarada Peter y demás compañeros de la alimentación, que han luchado contra esa concepción, ya van teniendo éxitos

en la organización de los sindicatos de masas. En esas condiciones es de preveer un rápido desarrollo paralelo de nuestro Partido. La misma situación que hemos señalado para la industria metalúrgica, corresponde a la industria textil. En la construcción, en cambio dominan las grandes obras, pero allí el problema es otro: muchos de nuestros viejos afiliados, no se han preocupado de reclutar para el Partido. Todos los defectos señalados anteriormente, son los que deben ser superados de un modo definitivo, si es que queremos crear el gran Partido de masas.

En lo que respecta al reclutamiento entre los obreros agrícolas, pasa lo mismo que entre los obreros industriales. Nuestro reclutamiento y nuestro esfuerzo de organización no va todavía dirigido a los grandes centros de concentración de obreros agrícolas y sobre todo, de obreros agrícolas estables, sino a la pequeña chacra y a los pueblos suburbanos.

Tomemos a Tucumán como ejemplo. Los dirigentes de nuestra organización partidaria se quejan continuamente de las dificultades que allí encuentran para desarrollar el Partido. Dicen que los afiliados son inestables, que hay mucha desocupación y que el reclutamiento es muy difícil. Pero, esos camaradas no han comprendido que nunca tendremos en Tucumán un Partido Comunista que juegue un rol importante en la vida política y social de esa provincia, mientras no "tomemos el toro por los cuernos", como dicen los españoles. Y el toro allí son los grandes ingenios azucareros.

Es inútil que los camaradas hablen y vuelvan a hablar acerca de un gran Partido de masas en Tucumán, mientras no aborden la creación del Partido en los ingenios. De la industria azucarera depende el 95 por ciento de toda la economía de la Provincia. Los intereses de los obreros azucareros se entrelazan allí con los intereses de todas las capas no oligárquicas de la población. Constrúyase allí el Partido y en Tucumán seremos un factor decisivo en la vida política. (Muy bien).

Fijémonos en un ejemplo más cercano: Villa Urquiza. Allí teníamos desde hace años un partido pequeño.

¿Por qué? Porque "los grupos pequeño-burgueses que penetran en el Partido de un modo u otro —que al decir de Stalin— llevan a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmoralización y de incertidumbre" tenían en sus manos la dirección. Por eso el Partido no progresaba. Lo primero que han tenido que hacer los camaradas que forman la nueva dirección, fué limpiar al Partido de una serie de estos elementos vacilantes, pequeño-burgueses. Estos elementos "discutieron" durante años muchos problemas, hicieron largas reuniones, convocaron asambleas y más asambleas. Pero jamás abordaron de una manera concreta la gran tarea que allí resuelve todas las demás: la organización de los obreros de la "M", gran fábrica textil de 7.000 obreros. Ese es el "toro" de Villa Urquiza. Apenas nuestros camaradas han comenzado a trabajar en esa y otras fábricas el espíritu de desmoralización que existía antes comienza a desaparecer, un ambiente nuevo reina en la organización del Partido y ya van afluyendo nuevos afiliados.

Otro ejemplo, pero esta vez de buen trabajo, lo tenemos en Avellaneda. Ustedes saben lo que era Avellaneda antiguamente. No está en mi ánimo negar toda la obra que se hizo allí antes. Muchos camaradas dejaron su salud y algunos su vida en la lucha por el Partido en Avellaneda. Pero durante muchos años estos esfuerzos valiosos se estrellaron y se malograron. ¿Por qué? Porque allí la organización del Partido estaba basada no en los frigoríficos, en la metalúrgica y en los textiles, sino en los trabajadores semi-proletarios, mitad obreros y mitad campesinos, en gran parte extranjeros. Un camarada que trabajó en Avellaneda y que murió en los combates del Ebro, en España, decía siempre: "millares de obreros golpean las puertas del Partido y se rompen las manos a fuerza de golpear". Es claro, los obreros que querían ingresar al Partido se encontraban ante un grupo de elementos semi-proletarios, ajenos a su manera de ser, desconfiados, sectarios, que realmente les cerraban

las puertas del Partido. A estos elementos el camarada Alvarez les llamaba irónicamente "los correntinos". Se les hablaba de la necesidad de cambiar la composición social y nacional del Partido y ellos declaraban estar de acuerdo. Con ese objeto realizaban largas discusiones, proponían muchas "medidas", pero siempre estaban en el mismo lugar. El Partido seguía siendo el mismo.

Cuando se hizo cargo de Avellaneda el camarada Beloqui había 212 afiliados en toda la zona desde Lomas hasta Quilmes y su dirigente era un artesano. Beloqui no habló ni discutió mucho. Buscó a los pocos camaradas que había en cada industria, empezó a trabajar con ellos, luchó con uñas y dientes, hasta que empezó a crear células importantes en esas industrias fundamentales. Pero para ello no procedió a lo artesano, reclutando de uno o de a dos. Hizo reuniones de 50, 100 obreros, les habló del papel del Partido y los ganó como afiliados. ¿Y qué tenemos ahora? Que en Avellaneda no hay en el Partido ni un solo desocupado: la mayoría de los miembros del Partido son obreros estables que trabajan en grandes empresas; el Partido allí juega un rol importante y es respetado por los obreros y por toda la población. Los éxitos conseguidos por Beloqui son debidos a que él no tiene ni asomo de métodos artesanos de trabajo. Las dificultades no le amedrentan, las aborda y las vence. Ahora en esa misma zona hay 2.000 afiliados. (Grandes aplausos).

Mientras el Partido en Avellaneda era constituido por gentes semi-proletarias, en su mayoría extranjeros, durante los meses de cosecha el Partido se quedaba sin desarrollar casi actividad alguna. La mayoría de los afiliados se iban a la cosecha fina y al maíz. Cuando se cambió la composición social de los afiliados al Partido e ingresaron en él gente nativa, la organización de Avellaneda se convirtió en una de las más activas políticamente; se destaca en la venta de la literatura, de la prensa, tiene buenas finanzas, etc.

Otro ejemplo es Berisso: durante años la cantidad de afiliados no varió. En el año 1933 trabajamos allí el

camarada Beloqui y yo por la Juventud. Recuerdo que en la sección "X" del Armour había 5 afiliados. Y bien, camaradas, cuántos había en la misma sección en 1941 cuando fué allí el compañero Horacio? Los cinco afiliados, ni uno más ni uno menos (Risas). El camarada Horacio hizo lo que yo no atiné a hacer en 1933. Dejó a los cinco donde estaban, y empezó a reclutar afiliados entre los obreros más combativos a fin de organizar el Partido. Resultado: ahora tenemos en Berisso cerca de más de 150 afiliados. Los miembros del sindicato aumentó, funciona un buen Comité de amigos de la URSS y tenemos plena confianza en que pronto tendremos en Berisso una organización partidaria de masas. Y tenemos también confianza en que los viejos cinco de la sección "X" serán ganados para esta política combativa del Partido porque son camaradas fieles y abnegados. (Muy bien).

¿QUIEN ES SIMPATIZANTE Y QUIEN ES AFILIADO?

Otro ejemplo negativo para el engrandecimiento del Partido lo constituye el trato que se daba a los simpatizantes. Muchas veces sucedía que alrededor de una célula del Partido había 20 ó 30 simpatizantes. Estos hombres leían la literatura partidaria, vendían bonos del Partido, trabajaban por la ayuda a España y eran, en definitiva, verdaderos propagandistas del comunismo. Muchos de ellos prestaban su casa para hacer reuniones, venían a los mitines, arriesgaban su empleo para servir al Partido, pero no se les daba ingreso al Partido. ¿Por qué? Porque, según ciertos afiliados, eran simpatizantes; todavía no estaban "maduros" como para entrar al Partido. En primer lugar un hombre que realiza todas esas actividades está maduro y requetemaduro para ingresar al Partido. En segundo lugar, nadie "madura" fuera del Partido. Es en el Partido donde se educan los hombres, donde elevan su conciencia de clase, donde aprenden los métodos de organización y donde asimilan las experien-

cias de la lucha y nuestra doctrina. (Muy bien. Aplausos).

En la estación de tranvías "M", creo, había una célula de 7 miembros y tenía "organizados" a veinte simpatizantes. Estos "simpatizantes" se reunían como si fueran miembros del Partido, cotizaban, vendían la literatura, hacían todo lo que el Partido les encomendaba, pero se les consideraba solo como "simpatizantes". Cuando preguntamos a los camaradas por qué existía allí esa situación anormal nos dijeron que porque así se lo había indicado el responsable de organización de la anterior dirección del Partido. Si esa era la forma en que trabajaba la dirección del Partido es lógico que haya sido substituída y es lógico también que hayamos expulsado al "organizador" que tanto defienden los órganos de la Sección Especial. (Muy bien. Aplausos).

En un pueblo cercano a Rosario sucedía exactamente lo mismo. Ocho afiliados y 20 simpatizantes. Cuando preguntamos a los camaradas de la localidad el por qué de esa diferenciación no supieron explicar el motivo. Sin embargo los 20 simpatizantes no estaban en el Partido.

RECLUTAMIENTO EN MASA

Pero, hay otra cosa que se oponía al reclutamiento en masa para el Partido y que no creo que haya sido eliminado completamente: es el temor a la afluencia de elementos "inseguros" o provocadores. Este temor lo ha explotado muy bien el canalla de Peano. Llegó a decirles a los camaradas de una empresa que no reclutaran en masa para el Partido porque por allí era por donde entraba la provocación. ¡Qué paradoja! Con el cuento de evitar la provocación se alejaba a los obreros revolucionarios y se dejaban cancha libre a los verdaderos provocadores. (Exclamaciones de indignación). Ahora bien, camaradas, había y todavía hay cierto temor a plantear el ingreso al Partido. Pero, ¿temor de qué? Con sólo trabajar 15 ó 20 días en una fábrica se conoce de inmediato a los obre-

ros revolucionarios, a los que han sido carneros, a los alcahuetes del capataz o del patrón y a los que offician de policías. Si uno no los conoce, los viejos obreros son los que se encargan de "avivarlo" a uno. Antes de darle ingreso al Partido a un solicitante o a un posible candidato basta con pedir que dos o tres obreros conocidos den referencia sobre él para establecer si es digno o no de ingresar al Partido.

Además, en lo que concierne al reclutamiento hay algunos camaradas que no comprenden que, en estos momentos, es más fácil hacer grandes cosas, que pequeñas cosas. Por ejemplo: en una fábrica determinada, donde existe una organización pequeña, los camaradas deben comprender que es más fácil reclutar 50 obreros para el Partido que reclutar dos. ¿Por qué? Porque el reclutar a un obrero aislado requiere más trabajo que reclutar en masa en un conjunto de obreros simpatizantes del Partido. Cuando son muchos los obreros reunidos comienzan a tener sensación de su fuerza, en cambio, uno o dos obreros aislados tienen una sensación de debilidad.

¿Por qué ha crecido tan rápidamente la organización del Partido en la Provincia de Buenos Aires y, en parte, la de la Capital? Porque el reclutamiento se hizo en reuniones amplias de obreros, después de haberseles explicado porqué debían ingresar al Partido. Hasta ahora no tenemos noticias de que los obreros así reunidos hayan rehusado ingresar en el Partido. Os voy a dar un ejemplo ilustrativo al respecto: el otro día se hizo una reunión en una estación de tranviarios. Había 80 obreros. Se les explicó el papel del Partido y porqué los más conscientes deben ingresar en él. Cuando llegó el momento de inscribirse, ni uno solo puso reparos. Todos se consideraron muy honrados de ser invitados a ingresar en el Partido de los comunistas. (Grandes aplausos). Pero solo se les entregó el carnet a 25, porque el camarada que atendía la reunión no había creído que todos estarían dispuestos a ingresar al Partido...

DAR LA CARA AL PARTIDO

Camaradas:

¿Cómo sería posible reclutar para el Partido si sus organizaciones se esconden, si el Partido no da la cara, y, en lugar de eso procura esconderse bien para que no lo vean los obreros? ¿Cómo sería posible que los obreros vean en el Partido, su partido de vanguardia si había —y todavía las hay— organizaciones que en el curso de su existencia no han hecho un sólo llamamiento a los obreros de su fábrica, de su barrio o de su pueblo, ni han tomado posición frente a ningún problema de los tantos que afligen a la población laboriosa? El partido sólo puede reclutar y acrecentar sus efectivos si se convierte efectivamente, por sus hechos, en el Partido de vanguardia, que, lejos de ocultarse a los ojos de la clase obrera y del pueblo, se muestra tal cual es, con su programa, con sus soluciones para los problemas más candentes del momento. No se puede conciliar el desarrollo numérico del Partido con el ocultamiento del mismo. De allí que todo lo que tienda a ocultar el Partido conspira contra su desarrollo, impide que las masas vean en él su mejor defensor, cierra las puertas del mismo a los mejores combatientes de la clase obrera y el que así procede no sirve los intereses del Partido. (Muy bien. Aplausos).

Voy a dar un ejemplo concreto de cómo los camaradas de Avellaneda hacen estas reuniones de reclutamiento. Este ejemplo es uno solo de tantos y revela cómo estos camaradas no tienen temor a plantear los problemas del Partido de cara a las masas. Esos camaradas no sólo han hecho ese día una reunión de reclutamiento donde han afiliado a 40 obreros sino que no considerándola como un "delito" han mandado la crónica de la reunión a todos los diarios. Como nosotros tampoco tenemos interés en que se oculten tales hechos, sino que por el contrario tenemos interés en popularizarlos a fin de demostrar a la clase obrera cómo se forja un gran Partido Co-

munista en nuestro país, hemos solicitado su publicación en "Orientación". La carta dice así:

"Compañero Redactor de Movimiento Obrero
Capital Federal

De nuestra estima:

"Agradeceré se sirva insertar en nuestro querido periódico, el siguiente artículo, previas las observaciones que Vd. crea conveniente hacer.

"Con esta fecha se sirvió un asado a la criolla en planta urbana de Avellaneda, asistiendo alrededor de 200 personas con el objeto de recolectar fondos para la lucha del 7 de Diciembre contra el fraude y el nazi-fascismo. Abrió el acto el compañero Rafael Cabezas, quien en breves palabras expresó el objeto del mismo. Usó de la palabra a nombre del Partido Comunista el destacado dirigente obrero del Sindicato de la Construcción, compañero Desiderio Jara, quien hizo una exposición de los difíciles momentos por que atraviesa la nación y en especial modo la provincia de Buenos Aires, con motivo de las elecciones del 7 de Diciembre, haciendo resaltar la forma en que podemos combatir el fraude e impedir el triunfo del nazi-fascismo, exhortando a todos los concurrentes a combatir con toda fuerza por la unidad del pueblo, única forma de barrer para siempre con los oligarcas que han asaltado el poder ilegalmente desde hace 11 años. También manifestó que era oportuno este acto para que todos los simpatizantes del Partido Comunista que quisieran afiliarse podían hacerlo. Un hecho que demuestra el cariño que la clase obrera siente por su Partido es que de inmediato pasaron a afiliarse 40 nuevos compañeros que integrarán el frente de lucha contra la barbarie, a cuya cabeza está la Unión Soviética. A continuación hizo uso de la palabra un joven dirigente del Centro Juvenil Esteban Echeverría, siendo muy aplaudido. Luego el camarada Agustín Pontes, dirigente obrero de Avellaneda remató un libro titulado "Economía Política" en total beneficio de la URSS., dando un saldo de \$ 31.75. Asistieron a esta fiesta numerosos trabajadores del barrio con sus familias.

"Saluda al Sr. Director muy atte. Clodomiro Velloso".
(Grandes Aplausos)

¿COMO DEBE TRABAJAR UNA CELULA?

Todavía hay en el Partido un concepto que refleja muy bien que la idea del Partido pequeño aún no ha desaparecido. Todavía hay gente por allí que dice que las células no pueden ser de más de cinco miembros. Y de esas células hay todavía una cuantas. ¿Qué dirían estos camaradas si les dijéramos que en el Partido ya existen células que se acercan al centenar de miembros? (Grandes aplausos). Sin embargo no sólo existen aún células que tienen cinco miembros, sino que hay quien sostiene la teoría de que no tienen que ser de más de cinco. En aquellas, los cinco miembros se han distribuido así las tareas: secretario; encargado de literatura; encargado de Orientación; encargado de Finanzas; encargado de La Hora; De manera que los cinco tienen una tarea concreta. Esto, a primera vista, parece que está bien: cada uno tiene su trabajo. Pero, no es así, porque cuando a una célula de estas se le plantea crear en su lugar de trabajo un Comité de Ayuda a la URSS., y organizar una reunión de obreros simpatizantes para reclutarlos para el Partido, o cualquiera otra tarea, cada uno responde: "Yo no puedo, yo ya tengo mucho trabajo con lo que me han encargado".

En cambio hay otras células que trabajan de un modo que debe servir de ejemplo para todo el Partido. Allí está la célula de la fábrica "Q" de Avellaneda. Trabajan en esa fábrica 150 obreros, tenemos allí 24 afiliados al Partido y de los 150 obreros, 120 tienen el carnet de ayuda a la URSS. (Grandes aplausos). Este es un ejemplo de cómo debe trabajar una célula. Propongo que el secretario de esta célula escriba un pequeño folleto, que nosotros editaremos, explicando cómo trabaja su célula, para que todo el Partido, y nosotros en primer lugar, aprendamos como se arraiga al Partido en las masas. (Muy bien). Es claro que para hacer esto los camaradas de esa fábrica no han escondido la cara del Partido, no han tenido miedo de pedirle a los obreros que ayuden a la URSS.

Otro ejemplo de como debe trabajar una célula de empresa, es la de nuestros camaradas de los talleres de construcciones navales de "R". Allí, como sabéis, trabajan nuestros camaradas Nicandro y Bergamonite, el de la línea Bergamonite. Estos camaradas han logrado ganar tal influencia entre los obreros de esos talleres, los cuales siguen y aplican la política del Partido del mismo modo que nuestros propios afiliados. Allí todo el mundo cotiza para la ayuda a la URSS, ¡hasta el mismo patrón! Allí hay un buen número de lectores de "La Hora", la mayoría de los cuales los ha hecho lectores el propio Bergamonite. (Aplausos). Pero hay más: allí cuando ha sido necesario, los obreros han trabajado horas extras para reparar los barcos ingleses que llevan el trigo y la carne a Inglaterra. Estos camaradas ayudan de una manera concreta a la lucha contra el nazi-fascismo. Es un ejemplo también de los sacrificios de que son capaces los obreros en la lucha contra el nazi-fascismo, cuando tienen como guía al Partido Comunista. (Grandes Aplausos).

SIMPLIFICAR LOS ORGANOS DE DIRECCION

Camaradas:

Unas de las trabas que impedían el aprovechamiento de las energías de los afiliados del Partido, era el exceso de órganos dirigentes. Con justa razón dijo el Pleno de Junio: "Para facilitar el trabajo operativo de la dirección hay que simplificar los órganos dirigentes y los métodos de dirección. El exceso de comisiones es sabotaje. Hay que liquidar una serie de comisiones innecesarias, que sólo han servido para discusiones sin fin y sin conclusiones y para evitar que las directivas centrales llegasen a tiempo a las organizaciones y reducir las indispensables a un **minimun** de miembros. Es necesario acercar los órganos y miembros de la dirección a la base orientándolos, de ese modo, hacia tareas concretas y efectivas". (Folleto No. 8).

Estas son las conclusiones contenidas en el folleto mencionado que todos habéis leído y esperamos que asimilado. Ahora estamos recogiendo los frutos beneficiosos derivados de la aplicación de estos principios de organización y de esos métodos de dirección establecidos en el pleno de junio. Ciertamente es que aún debemos corregir muchas debilidades, que estos métodos de dirección no son comunes a todo el Partido, pero ya trabajamos en las organizaciones decisivas con tales métodos y los resultados están a la vista. Mayor actividad **concreta**, menos discusión **abstracta** sobre problemas generales. Hace pocos días hemos celebrado las Conferencias de la Provincia de Buenos Aires y de la Capital. Reinaba allí un espíritu nuevo, la gente hablaba de lo que había hecho y lo que pensaba hacer. Lo importante es que hablaba con hechos y con cifras y no en general y de cosas abstractas. Esas organizaciones han aplicado el principio de que, después de discutida la línea general sobre un determinado problema, hay que pasar a realizarla y a realizarla **rápidamente**. (Muy bien).

Antes teníamos una situación muy complicada en cuanto a organización y muy poco eficaz en cuanto a dirección. El más grande Comité de Barrio, por ejemplo, no pasaba de 150 afiliados. Pero el barrio o la localidad que tenía los 150, tenía un Comité de 7, 9, u 11 camaradas y un secretariado de 3. Luego una Comisión de Prensa con tres camaradas como **minimun**, una Comisión sindical con 3; una Comisión de finanzas con otros 3 ó 5 camaradas, y además, en algunos comités había comisiones de organización con 3 ó 5 camaradas. Total en Comisiones, 12, más 7 del Comité local o de barrio: 19. Si había tantos dirigentes ¿quién se encargaba de aplicar concretamente la línea del Partido? Todos y ninguno ya que surgían argumentos de toda especie, tales como: "Yo no puedo ocuparme de eso pues tengo que ocuparme de mi comisión que anda muy mal" o "Yo estoy sobrecargado por el trabajo de mi comisión", y, al fin, nadie respondía de la marcha del

trabajo. Todavía hay, concretamente en Comodoro, sobre 110 afiliados, un Comité Local de 25 miembros! Además, la casi totalidad de los afiliados está absorbida por las Comisiones. Todo el mundo en Comisiones, pero las células no marchan, no se reúnen, no reclutan. Y es natural, porque las Comisiones no pueden substituir la labor de las células, y éstas son los organismos básicos del Partido, que aplican la política del Partido en su lugar de trabajo.

Pero ¿cómo se constituían esas Comisiones? Con el pretexto de elevar cuadros obreros, se sacaba a éstos de las células de empresa y se los llevaba a los Comités y a las Comisiones, y el trabajo de base, el trabajo de empresa pasaba a segundo plano. Así, por ejemplo, un camarada, dirigente ferroviario del Oeste, con gran prestigio entre los obreros de su línea, había abandonado casi completamente su trabajo en la empresa para dedicarse a la Comisión de literatura. ¿No hubiese sido mejor que este camarada desarrollara el máximo de actividad en su empresa en defensa de los obreros y empleados y, entre éstos, popularizara nuestra literatura? ¿No conviene más esto último para la difusión de la literatura del Partido?

Por otra parte, cuando un sector del trabajo no marchaba, entonces se examinaba la situación y se decidía reforzar la Comisión. En tal lugar la prensa no se vende. Pues, reforcemos la Comisión de Prensa! Tal era la conclusión, pero las cosas no cambiaban. Nosotros dijimos, entonces, que lo que se debía hacer era al revés: cuando la prensa no se vendía había que disolver la Comisión por superflua e incapaz, y no reforzarla con otros compañeros, restándolos a otras actividades.

Ese sistema de Comisiones embrollaba de tal manera la actividad del Partido que sucedía muchas veces que, allí donde el número de afiliados era muy pequeño, la mayoría de ellos estaban ocupados exclusivamente en las Comisiones, mientras las células se debilitaban y se desorganizaban. Además ese método conducía a que hubiera camaradas que tenían 6 o 7 reuniones por semana y se ago-

taban físicamente en las reuniones, sin prestar al trabajo de base la atención necesario. Cuando planteamos que las Comisiones se disuelvan y que todo el mundo se dedique a su célula, el Partido recibió esto como una liberación.

Esto no quiere decir que seamos enemigos de las Comisiones. Por el contrario. Pero queremos que ellas surjan de las necesidades orgánicas que impone la actividad del Partido. Cuando la actividad de tal o cual localidad o barrio requiere que, en lugar de un solo camarada dedicado a las finanzas, haya tres, pues se formará la Comisión. Pero nunca substituir el trabajo de base de la célula por el de las Comisiones.

ESTIMULAR LA INICIATIVA PROPIA EN LOS ORGANOS DEL PARTIDO

Otro aspecto importante de la actividad de las direcciones intermedias que se ha cambiado es el que se refiere al método de dirección. Quitamos las "muletas" a los Comités locales y de barrio y éstos marcharon solos y mucho mejor que antes. Cuando comenzamos a restringir las direcciones intermedias, a hacerlas más operativas, los camaradas decían: "¿Y cómo vamos a "atender" todas las reuniones con tan poca gente?". ¿Qué significaba eso de "atender" las reuniones? En la práctica era el suplantamiento del dirigente del Comité de Barrio o de la célula. Antes jamás se reunía un Comité o una célula sin que estuviera en el primero un miembro del Regional y en la segunda un miembro del barrio o del Comité Local, es decir "el control". Creo que no está mal que los miembros de dirección concurren a algunas reuniones de las organizaciones de base. Pero es que esto se convertía en una obligación y conducía a que hubiera célula que no se reunía si no había uno del barrio y no había barrio o Comité Local que no se reuniera sin uno del Regional. Este miembro del Regional concurría a las reuniones no a escuchar y estudiar los problemas, sino a dictar. Había secretarios de células que nunca hacían un informe ante sus camaradas. Debían esperar a que viniera un dirigente del

barrio que les mandaba el espiche, fuera justo o no, estuviera o no adaptado a las necesidades y a las particularidades de la célula. Tal método conducía a que el día que les faltaba la "ayuda", estos camaradas no sabían qué hacer. Cuando se les quitaba la "muleta", pues se caían (Risas). Pero, lo más grave es que ese método de "dirección" anulaba la iniciativa de los afiliados, su audacia para resolver independientemente sus propios problemas.

Si en lo que respecta a los órganos de base, éstos perdían el espíritu de iniciativa propia, en lo que respecta a las direcciones de barrio, locales y regionales, éstas, en lugar de trazar la línea general del Partido para que cada organización la aplicase de acuerdo a sus particularidades, se convertían en un núcleo de dirigentes que sustituían prácticamente a los secretarios locales y de célula. Y así había militantes que se pasaban el tiempo recorriendo comités de base y haciendo informes. Esto deformaba a los cuadros, pues, lo que el Partido necesita son dirigentes que estudien los problemas de su provincia o de su barrio, y que enseñen a los demás camaradas el método y las formas con que debe aplicarse concretamente la línea general que se ha trazado. El Partido necesita dirigentes que impulsen el desarrollo de los cuadros y no dirigentes que anulen la iniciativa de los cuadros. El Partido necesita que cada organización, desde la célula hasta el Comité regional, se acostumbre a resolver sus propios problemas en función de aplicar la línea general.

Por eso el Comité Ejecutivo ha suprimido el envío de "instructores" cerca de las direcciones provinciales. La práctica ha demostrado que los instructores sustituyen a las direcciones, y que, cuando hay necesidad de retirarlos por una razón u otra, las organizaciones se quedan huérfanas políticamente y no atinan a realizar su trabajo. Claro, porque el instructor que va a una región lleva un método propio de trabajo, y como generalmente no tiene paciencia para educar y desarrollar los cuadros, cuando ve que hay dificultades en la aplicación de la línea comienza a sustituir a la dirección. Nada se hace, entonces,

sin el visto bueno del "instructor"; no se redacta un manifiesto sin su visación; ninguna tarea se aborda sin su "control". Al cabo de uno o dos meses, él ha concentrado en sus manos todas las funciones de la dirección y los camaradas miembros del Comité se transforman de hecho en peones a su servicio. Esta es la verdad. Conozco un caso típico. Mandamos un camarada de la Juventud a ayudar a un Comité Provincial. Allí la dirección era muy débil. Este camarada comenzó a tomar en sus manos un aspecto de la labor de ese Comité; después, como no marchaba otro frente de trabajo, también se encargó él de hacerlo marchar, y así sucesivamente hasta que prácticamente suplantó a la dirección. Una vez que hubo necesidad de pedir un informe sobre la actividad de la juventud en esa Provincia el secretario del Provincial nos decía: "Realmente, yo no sé cómo marcha la Provincia, porque las localidades del interior las atendía el "instructor", las ligazones con las fábricas también, porque nosotros no teníamos experiencia de ese trabajo: la difusión del semanario también". "¿Y tú que hacías?" —le preguntamos al camarada. "Y, yo hacía los informes". "Pero, ¿cómo hacías los informes si todo el trabajo estaba en manos del "instructor"?" "No, es que los informes me los ayudaba a hacer él". ¿No es verdad, camaradas, que en el pasado tales casos eran comunes en varios Comités regionales, locales y de barrio? ¿Es que así se puede educar a los cuadros y darles confianza en su capacidad de organización y dirección? De ninguna manera. (Muy bien).

Para conseguir este objeto de que las organizaciones de base desarrollen una mayor iniciativa en el trabajo, hay que considerar también con mayor respeto a los secretarios de las células. Ya hemos visto cómo durante un largo período, por ese erróneo sistema de "atender" a las células, el secretario de éstas no tenía ninguna independencia y se le anulaba todo espíritu de iniciativa. Pero, hay que corregir todavía una debilidad muy común: considerar los secretarios de las células como cua-

dros sin importancia. Si la célula es el organismo básico, es el pilar de toda la organización del Partido, el secretario de la célula debe merecer por nuestra parte el mayor respeto y la mayor ayuda. Todavía hoy no tenemos grandes células de empresa, recién comenzamos a orientarnos en ese sentido con resultados positivos, pero cuando tengamos células de empresa de 200 a 300 afiliados, nuestros secretarios de célula jugarán un papel de primer orden en la dirección del Partido, en la elaboración de la línea política. Estos camaradas deben merecer nuestra atención más solícita, debemos dedicar un tiempo especial con el fin de facilitar su educación política. Dice Stalin: "Formar solícitamente a los cuadros, ayudar a elevarse a cada uno de los militantes que progresan, no regatear el tiempo ni temer "perderlo" para educar pacientemente a estos militantes y acelerar su avance". (Muy bien).

MENOS REUNIONES Y MAS TRABAJO OPERATIVO

Camaradas:

Uno de los obstáculos que impedían que el trabajo del Partido fuese más eficaz, era el de las reuniones largas. Ese obstáculo no ha sido apartado completamente en el momento actual. Todavía se realizan reuniones largas, con resultados dudosos. ¿Por qué? En primer lugar porque tales reuniones cansan mucho a los camaradas y porque si la reunión es muy larga, es por dos cosas: o porque se habla demasiado acerca de algún problema ya discutido anteriormente o porque se tratan allí muchas tareas a la vez. Y ninguna de las dos cosas son buenas. Hay que hacer reuniones para estudiar problemas concretos y establecer tareas concretas para resolverlos. Jamás salir de una reunión con las manos vacías. Un dirigente convoca a un Comité o a una organización de base para algo concreto, no para hablar en general. Nunca se debe salir de una reunión sin que cada camarada lleve la responsabilidad de realizar una tarea por más simple que ella sea.

Es muy malo el método de que haya en algunos organismos camaradas que hablan y otros que trabajan, o camaradas que lo hacen todo y otros que solo concurren a las reuniones como espectadores. Esto, que sucede aún a menudo en nuestros organismos de Partido debe terminar definitivamente. (Muy bien).

Una célula debe hacer una reunión extensa cuando hay problemas nuevos, relativos a la línea política general del Partido. Por ejemplo: para explicar y discutir el problema de la creación del Frente Nacional Democrático es necesario hacer una reunión más o menos extensa. No muy larga, porque si antes de ir a la reunión se le avisa a los camaradas cuál es el orden del día y se les comunica que deben leer tal o cual capítulo del libro del Partido "Por la libertad y la independencia de la Patria", tal o cual artículo de Alvarez o de Codovilla relativo a ese problema, ya hay tiempo ganado, pues los camaradas tienen una idea general del problema. Así, en la reunión, más que discutir en general sobre el Frente Nacional Democrático, se discutirá cómo aplicar esa política en el lugar de trabajo y así la reunión será más operativa y más breve. Una vez que se ha discutido la línea política y no hay divergencias, la célula se puede reunir una vez cada 10 o 15 días para examinar la marcha de este trabajo, para ver qué ha hecho cada uno de sus miembros, pero no para volver a discutir el problema en general. Si hay que discutir, se discutirá solo nuevos problemas y nuevas tareas, no solo los ya discutidos. Todo esto contribuirá a simplificar el trabajo y acostumbrará a los camaradas a ser más concretos y más operativos.

HABLAR MENOS Y ORGANIZAR MAS

Camaradas:

Lo esencial para que la línea dé resultados es el trabajo de organización.

"Algunos piensan que es suficiente elaborar una línea acertada del Partido, proclamarla públicamente, exponerla en forma

de tesis y resoluciones generales y votar unánimemente, para que la victoria llegue por sí sola, automáticamente por decirlo así... Una vez trazada una línea acertada, después de haber solucionado con acierto alguna cuestión, el éxito depende del trabajo de organización, depende de la organización de la lucha por aplicar en la práctica la línea del Partido, depende de una acertada elección de los hombres, del control del cumplimiento de las decisiones adoptadas por los órganos directivos". (Stalin).

Estas enseñanzas stalinianas que habíamos "olvidado" muchas veces, deben ser la guía de toda organización del Partido desde la célula hasta el C. C.

Existe aun en nuestro Partido un tipo de dirigente muy común, que el camarada Stalin hace tiempo ha calificado de "charlatán honrado". Estos camaradas, muchos de los cuales son fieles militantes, a fuerza de hablar de la línea política del Partido convierten esta línea acertada en una cantinela sin contenido, en una verdad no comprobada, no verificada. Por ejemplo: hace seis meses atrás existían células del Partido que desde hacía tres años tenían los mismos miembros, vendían los mismos números del periódico, tenían a su alrededor los mismos simpatizantes. Esto es lo que pasaba en Córdoba para citar un caso concreto. Durante meses y semanas estos camaradas se habían reunido, habían discutido la línea del Partido, habían dicho que era justa, que esto permitiría "ganar el retraso en que estamos", y qué se yo cuántas cosas más. Pero, pasaban los meses y la célula no ganaba un solo miembro más. Habían discutido la cuestión de la unidad de la clase obrera y del pueblo, pero al cabo de muchos meses no tenían relaciones con un solo trabajador radical o socialista. Habían dicho que era necesario ganar para el Partido los obreros de las industrias fundamentales pero ellos, que a veces eran obreros de una gran fábrica, no habían reclutado ni un solo obrero más. ¿Qué sucedía en esta célula? Sucedió que tenían detrás de sí mucha charla, muchas reuniones agotadoras, pero nada de trabajo positivo. No habían construido nada. El espíritu de estos hombres decaía, se convertían en rutinarios,

en charlatanes honrados, perdían la fe en la línea del Partido, perdían la fe en su propia clase. Y así vegetaban meses y meses, hasta que comenzaban a disgregarse. Esto explica por qué la organización provincial de Córdoba no haya progresado. (Exclamaciones: ¡muy justo!). Esta es la suerte que corren las organizaciones del Partido dirigidas por charlatanes honrados, donde la línea política se convierte en mera charlatanería hueca. Por eso creo que el Comité Ejecutivo del Partido ha hecho bien en invitar a las organizaciones del Partido a que reemplacen a tales tipos de dirigentes por otros más dinámicos y más operativos. (Muy bien).

Hace poco discutimos con los camaradas de una región. (Un congresal: "¿Qué región?". Real: "Mendoza"). Los camaradas llegaron e hicieron un informe muy extenso. Decían: el Partido no se desarrolla; el movimiento sindical está muy descuidado; la ayuda a la URSS no marcha; los jóvenes están en retraso; no andamos muy bien con los demás partidos democráticos; nos faltan cuadros. Este era el panorama que nos presentaron esos camaradas. No creais que estos compañeros son "débiles", no. Son camaradas "positizados", fuertes, buenos polemistas y discuten bien. "Bien, camaradas, dijimos nosotros, si todo eso que habéis dicho, no marcha, entonces, ¿qué habéis hecho durante todos estos meses? ¿Cada vez que habéis discutido cada uno de los frentes de trabajo, después, qué habéis hecho para corregir sus debilidades?". "Hemos tomado algunas medidas", nos decían. "Bueno, pero ¿qué clase de medidas son esas que habéis tomado si al cabo de meses siempre estáis igual?". Lo que habían hecho estos camaradas, era simplemente reunirse para hablar de las debilidades, pero no atinaban a remediarlas. ¿No es verdad que ha- todavía organizaciones del Partido que hacen así las cosas? Por suerte la organización de Mendoza ha cambiado sus métodos de dirección y de trabajo y desde la última Conferencia empieza a marchar por el camino trazado por el C. C. de Junio y ya tiene algunos éxitos en el reclutamiento y en la organización del Partido.

Camaradas: Hay que meter bien en la cabeza de todos nuestros afiliados que una vez que están de acuerdo con la línea política, si no hay divergencias, no es necesario discutir continuamente, hay que aplicarla. Esto es lo esencial. Por ejemplo: en una fábrica se ha reunido la célula, ha discutido el problema del desarrollo del Partido, ha comprobado que la organización del mismo no está en relación a la simpatía que los obreros tienen por el Partido. Todos han estado de acuerdo inmediatamente, entonces, se deben tomar **medidas concretas para traducir en organización** esta simpatía por el Partido. Para ello un medio puede ser estas fiestas y reuniones de simpatizantes que se hacen con éxito en Avellaneda y en la Capital Federal. Otra vía puede ser la de convocar a los lectores del periódico en la fábrica. Un lector asiduo del periódico, en poco tiempo ha asimilado nuestros principios esenciales. Pues, entonces se puede llamar a todos los lectores del periódico y se les invita a ingresar al Partido.

Si la célula ha discutido el problema de la unidad de la clase obrera y en esa fábrica hay obreros socialistas, radicales o de otra ideología, hay que ponerse en contacto con ellos para elaborar, de común acuerdo, un plan de lucha (de reivindicaciones concretas) económico o político, para llevarlo a la práctica. Acordar, llamar a una reunión de todos los obreros de la fábrica o de delegados, si es que hay mucha represión allí, para discutir en amplia asamblea el plan de acción común y elegir democráticamente el Comité, con el nombre que sea, que se encargará de llevar adelante el plan, para que así este Comité de Vigilancia, o de Defensa, o de Ayuda a la URSS, sea el reflejo fiel de la voluntad combativa de los obreros. Esto se ha hecho en algunas fábricas de la Provincia con motivo de las elecciones con mucho éxito.

De esta manera se evitará que la línea sea motivo de mucha discusión, a fin de saber si es o no justa. Si no se ha aplicado ¿cómo se puede comprobar la justeza de la línea? Ahora bien, si en el transcurso de la aplicación de

la línea se comprueba que es necesario ajustar o rectificar algunos aspectos de ella, pues entonces se hace una reunión y se verifica por los resultados que ella ha dado, si es justa o no.

QUE TIPO DE CUADROS NECESITA NUESTRO PARTIDO

Camaradas: paso ahora a tratar el problema de los cuadros. Como sabeis, desde hacía tiempo se hablaba en nuestro Partido de realizar una justa política de cuadros, pero en realidad, en lugar de educar a nuevos cuadros, se lucha por desmoralizarlos y eliminarlos de los puestos de dirección. Esa política típica en César y Peano, pero de la cual participaba toda la dirección anterior ha tenido resultados funestos para el Partido. Hoy podemos decir que tenemos una actitud distinta que hemos comenzado a cambiar y a liquidar la indiferencia del Partido ante sus cuadros. Pero solo hemos empezado a cambiar. No hemos liquidado todas las reminiscencias del pasado. Veamos como liquidarlas.

Se dice con frecuencia que para llegar a ser un buen cuadro del Partido es necesario haber asimilado toda la doctrina científica del marxismo-leninismo. Creemos que esto es un error. En primer lugar, porque para **asimilar** a fondo toda la ciencia del marxismo-leninismo es necesario haber pasado muchísimos años de estudio y de experiencia, y, claro es, que de esos cuadros tenemos muy pocos. En segundo lugar porque no es necesario haber asimilado todo, sino los elementos esenciales, del caudal de conocimientos teóricos del marxismo-leninismo para ser un buen cuadro dirigente.

Existe también la opinión, muy corriente en el Partido, de que los cuadros que hacen buenos informes, que tienen una respuesta (aunque sea muy ligera) para todos los problemas, son los buenos. Y por el contrario aquellos que casi no saben hacer discursos e informes, que casi no hablan en las reuniones, pero que **organizan** a la clase obrera para sus luchas y **conquistán** afiliados para el Par-

tido, son los cuadros "despolitizados". A menudo se le dice a un cuadro de éstos: "¿Cómo váis a ser dirigente si no lees?". Está bien que la lectura de los libros teóricos es útil e imprescindible para dominar la política del Partido. Pero, ¿es que ésto decide todo? Creemos que no. Si así fuera, con crear numerosas escuelas del Partido todo estaría resuelto. En cuanto nuestros cuadros fundamentales hubieran estudiado los cursos fundamentales, tendríamos dirigentes a montones. Y no es así, evidentemente.

Buenos cuadros del Partido, son aquellos que aplican diariamente la línea del Partido, hagan o no buenos discursos, hayan o no hayan leído muchos libros. Si uno de los aspectos fundamentales de la línea del Partido es crear un gran partido de masas, todos aquellos hombres que recluten muchos obreros para el Partido, son los que han asimilado la línea y son los verdaderamente "politizados". El estudio de los libros es necesario para forjar un buen dirigente, pero sin acumular la experiencia diaria de las luchas de la clase obrera y del pueblo, no se puede dirigir con acierto al Partido (Muy bien).

"El verdadero temple lo reciben los cuadros en el trabajo vivo, fuera de las aulas, en la lucha contra las dificultades, en la superación de esas dificultades" (Stalin).

Y en trabajo vivo los cuadros adquieren también la experiencia política necesaria para saber dirigir el Partido. Porque un hombre que ha organizado muchos obreros, que ha creado el Partido en muchas empresas, que ha participado en muchas luchas, adquiere una experiencia política insustituible, que no puede sustituirse con ninguna lectura, con ningún libro. Y si este hombre es capaz de transmitir esta experiencia adquirida en la lucha a los demás camaradas, se puede convertir en un educador formidable, en un verdadero maestro de la política partidaria.

Nosotros hemos aprendido en ese sentido mucho en España. Cierto es que allí la lucha revolucionaria contra la invasión extranjera, había hecho aflorar energías desconocidas en el pueblo. Pero si los dirigentes del Partido hermano de España no hubieran sido audaces y decididos

en la promoción de los cuadros, tal vez estas energías despertadas en el pueblo se hubieran malogrado. Recuerdo que cierta vez nos reunimos para examinar nuestro trabajo de la juventud en el Ejército del Levante. Las tropas republicanas habían sufrido muchos reveses y habían caído muchos secretarios de Clubs, de Comités de Batallón, de Brigada, de División, etc., etc. La organización del Partido y de las Juventudes se desmoronaba. Algunos camaradas decían que era imposible reconstruir la organización, que no teníamos cuadros, que la mayoría habían caído, y qué se yo cuantas dificultades ponían por delante. En esta reunión participaba el camarada Santiago Carrillo. Ciertamente, él nos dió una buena lección entonces. "Pero — dijo Carrillo — todos esos soldados del Partido y de la Juventud Socialista Unificada, que soportan las embestidas del enemigo, que resisten solos en una posición con un fusil ametrallador el ataque de una compañía, que pasan noches y día sin comer, sin dormir, siempre combatiendo, que se lanzan contra los tanques, ¿qué son? Esos son los cuadros que necesitamos. Me diréis que no comprenden muchas cosas. Bien. Pero estos cuadros han aprendido a sustituir con el coraje la falta de medios técnicos, tienen voluntad de hierro. Llévalos a los Comités de Brigada, de Batallón, e incluso de Cuerno de Ejército y veréis como nunca ponen dificultades, ni se amilanan por nada" (Muy bien. Aplausos).

Así lo hicimos. En pocos meses muchos de ellos dirigían organizaciones del Partido y de la Juventud, compuestos por millares de soldados. Gozaban de una autoridad enorme ante los mandos, eran respetados por los comisarios. Muchos de ellos son hoy dirigentes del Partido y de la Juventud.

Pero sin ir muy lejos a buscar los ejemplos tenemos aquí de cuadros hasta ayer olvidados, porque se decía que eran "despolitizados", que hoy juegan un papel decisivo en la dirección de nuestro Partido. Ahí está: el camarada Beloqui, secretario del Partido en la Provincia de Buenos Aires. (Grandes aplausos). Durante años este camarada

era un "desconocido"; estuvo en España y tuvo un comportamiento bien digno, volvió y comenzó a trabajar en Avellaneda. El bandido Peano se opuso siempre a que se elevara a este camarada. Decía que era "despolitizado", que le faltaba "capacitación política", que era "muy joven", que era "inexperto" y muchas cosas más por el estilo. Sin embargo, fué elevado a la dirección de la Provincia y hoy podemos decir que es el tipo de cuadro que nuestro Partido necesita si quiere transformarse en un gran Partido de masas. (Muy bien, aplausos). Si fuéramos a juzgar a Beloqui por lo que ha "leído" es claro que hay en la Provincia camaradas que han leído más libros que él. Si lo juzgáramos por lo poco que habla, tampoco faltan allí discursadores mejores que él Pero el Partido para progresar, no necesita discursadores sino realizadores y organizadores, hombres que asimilen rápidamente la línea del Partido, como él. Necesita hombres que como él venzan las dificultades, y que nunca pongan dificultades en el trabajo. Este es el tipo de dirigente que el Partido necesita. Y no creamos que el camarada Beloqui no lee. Por el contrario, puedo asegurar que es un camarada estudioso. Pero, su rasgo característico es que en él, el estudio de la línea del Partido y su aplicación práctica marchan parejos. (Grandes aplausos).

VALORAR Y RESPETAR LOS CUADROS

El camarada Stalin dice que hay que "seleccionar acertadamente los cuadros", "valorarlos, y respetarlos".

Es de conocimiento de todos que no siempre hemos practicado este consejo de Stalin. Hace poco tiempo discutíamos con los dirigentes de una provincia, la provincia de Santa Fe. Uno de ellos, camarada ya antiguo en el Partido, personalmente muy bueno y probado, "enterró" en pocos minutos a varios cuadros del Partido: éste fracasó, aquél otro no sirve, con éste otro he perdido meses y no he sacado nada. Parecía que sólo él servía allí para algo. Nuestro secretario general caracterizó a este camarada como un destructor inconciente de cuadros. Y tenía

razón. Porque este camarada quiere que los cuadros sean perfectos, y hombres perfectos ni ahora ni más tarde tendremos en el Partido. Hay muchos camaradas como éste que sólo se fijan en las debilidades y no en las virtudes de los cuadros; que juzgan a éstos por lo que tienen de reprochable y no por lo que tienen de positivo.

En cuanto a "valorar y respetar" a los cuadros, debemos decir que ha habido en el Partido la costumbre de tratar con poca consideración a los hombres. Hasta ha habido dirigentes que dirigían a los hombres con amenazas. Es necesario que los dirigentes sean solícitos con ellos, ayuden a estos cuadros a superar las dificultades que tengan en su trabajo, a corregir sus errores con cordialidad y con cuidado sin herir sus sentimientos. La camaradería y el buen trato no son incompatibles con la energía y la disciplina; por el contrario.

Hay que ser más humanos en el trato con los cuadros. Por ejemplo: a algunos camaradas se les reprocha que no leen. Pero, no se tiene en cuenta que muchos de ellos trabajan ocho horas en la fábrica, que luego van al sindicato, que después tienen que atender reuniones del Partido, y que llegan a casa a medianoche todos los días y deben levantarse a la mañana muy temprano. ¿Cómo es posible exigirle a un hombre que trabaja de tal manera que estudie? Por el contrario, lo que hay que hacer en tal caso es ayudarlo a organizar su trabajo de tal manera que tenga libres algunas horas por semana para dedicarlas al estudio. En lugar de reprochar hay que ayudar a educar. (Muy bien, aplausos).

Para conocer los cuadros y estudiar minuciosamente los méritos de cada uno, es preciso juzgarlos no por lo que hablan, sino por lo que hacen. Y debemos confesar que muchas veces se promueven los cuadros por sus cualidades exteriores, sin apreciar los resultados de su actividad. ¡En cuántas ocasiones no se ha elevado a puestos de responsabilidad a hombres que antes no habían construído nada, no habían creado nada! Recientes están los ejemplos de César, Astudillo y compañía. ¿Qué había hecho César? Había destruído la organización juvenil, había des-

alojado de la dirección de la juventud a buenos militantes obreros para sustituirlos por estudiantes desclasados y por enemigos de la clase obrera. ¡Y en premio a esa "actividad" se le elevó a secretario del Regional de la Capital! ¿Y qué resultó? Sucedió que en la Capital siguió haciendo la misma política de destrucción del Partido, sustituyendo la organización del Partido en las empresas por los sectores, poniendo en la mano de antiguos aventureros chispistas la dirección de la Capital. Sin embargo, ya había suficientes pruebas de que este bandido era un enemigo abierto del Partido.

Otras veces no se estudia "en qué puesto pueden desarrollarse con mayor facilidad las aptitudes de cada militante", y así sucede que un buen secretario de célula importante de empresa es quitado de allí para hacerlo encargado de finanzas o de literatura del Comité de Barrio, que no es tarea secundaria, pero que no se ajusta a sus características y posibilidades de desarrollo como dirigente obrero. No siempre se consulta la voluntad, los deseos del militante. Cada militante en el Partido aspira a trabajar en un sector dado. Su aspiración es el trabajo sindical o el de organización o el de propagandista. Sin embargo, pocas veces se tiene en cuenta esta aspiración de un militante y se le cambia de tarea sin consultarlo.

NO DESARRAIGAR A LOS HOMBRES DE SUS LUGARES DE TRABAJO

"Hay que terminar con la práctica de trasladar con frecuencia a los cuadros, de cambiarlos de cargo o de tarea, práctica que desorganiza el trabajo y malogra el desarrollo de esos cuadros", dice la Resolución del Comité Central de Junio. La dirección del Partido ha hecho después del C. C. mucho para terminar con esta práctica y nuestra tendencia ha sido que cada cuadro trabaje fundamentalmente en su fábrica, en su barrio o en su Provincia. Queremos liquidar el método de desarraigar a los hombres de sus lugares de trabajo, que tan funestos resulta-

dos ha tenido hasta ahora. Lejos de sacar cuadros de la producción, nos esforzaremos por enviar los cuadros a la producción. Ahí tenemos el ejemplo de nuestro camarada Gómez. Como sabéis, se le quería quitar de su taller para que fuera Secretario de la Capital. Este camarada es un viejo y querido dirigente de la Unión Ferroviaria, y los obreros le tienen un gran aprecio. Al quitarlo de su taller hubiera perdido el contacto con sus camaradas, hubiéramos perdido un futuro dirigente de la Unión Ferroviaria y nos hubiéramos visto en figurillas para explicar a los obreros de su taller porqué lo retirábamos de su trabajo. Por suerte, se ha reaccionado a tiempo y este camarada ha vuelto al taller y los resultados son los siguientes: hemos ganado más de 50 obreros del taller para el Partido, nuestros candidatos han triunfado en las elecciones para la C. Directiva y hemos creado allí un buen Comité de Ayuda a la U. R. S. S. ¿Es que si este camarada hubiera sido desarraigado del taller podría haber realizado este magnífico trabajo? Evidentemente no. (Muy bien, aplausos).

Cosa parecida querían hacer los camaradas de Mendoza para resolver el problema de la secretaría del Provincial y nos hemos opuesto terminantemente. Ellos querían llevar a la secretaría a un camarada dirigente de su sindicato, dirigente del Partido y muy querido entre los obreros de Maipú. Le dijimos: "Si sacáis a ese camarada de su localidad, ¿qué pasará?". "Se debilitará el trabajo" nos dijeron. Y si lo traéis a la capital de la provincia, ¿él será capaz de levantar la organización del Partido, si es que no cambiáis vuestros métodos de trabajo? "Es difícil". Pues, entonces, dejadlo donde está". Estos camaradas iban a hacer tres cosas malas: Primero, debilitar el sindicato; segundo, debilitar la organización del Partido en Maipú, y tercero, correr el albur de hacer fracasar a un buen camarada, ante las dificultades con que se hubiera encontrado luego.

APRENDER DE LOS QUE ESTAN LIGADOS A LAS MASAS

Existen aún en nuestro Partido —y éstos sí que son peligrosos—, dirigentes autosuficientes, que todo lo saben, que se niegan a escuchar a los demás porque creen que no tienen nada que aprender.

El buen dirigente es el que enseña aprendiendo, y no al revés. Existen cuadros dirigentes del Partido que desde hace cierto tiempo no han participado en las huelgas y en los conflictos obreros, que no han vivido las particularidades del movimiento huelguístico actual. ¿Cómo es posible que quieran imponer moldes en materia de huelgas a los que están en contacto *directo* con los obreros? No es posible. Se pueden dar directivas generales, pero las formas concretas de llevar estas directivas a la práctica en determinado sector, en determinada industria, debemos aprenderlas de los camaradas que trabajan allí, que conocen el grado de comprensión de los obreros, que saben el estado de su organización, que conocen su espíritu de combatividad. Además estos camaradas de la base han recogido en el transcurso del trabajo de su fábrica, o de sus industrias, una rica experiencia que nosotros no poseemos y que tenemos que asimilar del mismo modo como estudiamos y asimilamos nuestra teoría en los libros. De lo contrario no sabremos encontrar los métodos, el lenguaje, las formas adecuadas para plantear y resolver los problemas que interesan a la masa.

Sin embargo, hay todavía camaradas que según parece no tienen nada que aprender. Estos camaradas adoptan una actitud ante los obreros que realmente tiene que provocar en ellos un sentimiento de aversión. Me contaba un camarada de una empresa de Rosario que en la célula del Partido había buenos camaradas, pero que también había algunos que por la brusquedad de su trato se hacían antipáticos a los obreros. Este camarada me decía: "Con Fulano se puede hablar, ese sí que es un buen comunista, pero con Sutano, con ése no se puede tratar.

Cuando tú le dices algo siempre sale con lo mismo: "Vos qué sabés, si lo único que te preocupa es el foot-ball". O sino: "Cállate, vos no sabés nada, no has leído nada". Yo averigüé quiénes eran estos dos camaradas. Y fijáos qué ocurría en el taller. Mientras el compañero nuestro "con quien se podía tratar" había reclutado más de veinte camaradas y había sido elegido como delegado ante la empresa, el otro nunca había reclutado ninguno, no vendía ni un sólo ejemplar del periódico y nunca fué elegido por los obreros. El primero era sencillo, casi no sabía hacer un informe, era como decían los peanistas un "despolitizado". Este otro era un "politizado", hablaba como una máquina, abarcaba mucho, pero apretaba nada.

La misma cosa exactamente, me contaba hace poco el camarada R., secretario de un barrio de la Capital. Este camarada es muy querido entre los obreros; sin embargo, es casi analfabeto, tiene que hacerse leer los materiales por otros; pero ha organizado su sector, es dirigente del sindicato y ahora es secretario del barrio. Por otro lado allí abundan los "viejos", los "politizados" que hablan mucho, pero que ni siquiera han organizado la ayuda a la U. R. S. S., y continuamente este camarada R. tiene que estar reprochándoles su falta de responsabilidad.

Veamos la actitud de uno de esos "dirigentes" de barrio hacia los cuadros del Partido. Su actitud es tanto más censurable cuanto que ese dirigente del barrio ha sido miembro del Comité de la Capital. Para este hombre, en el barrio nadie sirve. Hablando de un miembro del Partido ha dicho: "¿Qué méritos tiene "B"? Ha organizado la casa "F", los obreros lo quieren, el patrón lo respeta, pero ¿qué mérito tiene?". De manera que ni siquiera un hombre que ha organizado su taller, es decir, un hombre que aplica a la *práctica* la política del Partido, sirve para este dirigente. ¿No será al revés? ¿No será que el que no sirve es él? (Muy bien, aplausos). Digamos aquí, de paso, que este hombre, según la vieja dirección del Partido, era un buen candidato para la secretaría del

Comité de la Capital. Es un ejemplo, también, de cómo se realizaba antes la política de cuadros.

Ya he dicho que hay "dirigentes" —mejor dicho, que los ha habido— que trataban a los afiliados de un modo desconsiderado. Cuando conversan —o mejor dicho, conversaban— con los camaradas, en lugar de escuchar, hablan y hablan— y cuando terminaban de hablar, dicen: "Chau, que estoy apurado". No pensaba ni por un momento si sus recomendaciones y directivas eran o no acertadas, si los camaradas podían o no cumplirlas; no escuchaban las objeciones, ¡nada! "Esto hay que hacer —decían— y nada más"!

Cuando se oye decir por allí de algún camarada: "Sí, es bueno, pero es autoritario, no se hace simpático, la gente lo respeta, mas no le quiere", hay que tener en cuenta que tal camarada podrá ser muy bueno y abnegado, pero nunca podrá ser un dirigente que sirva los intereses del Partido. (Muy bien). Conozco uno de ellos que, por razones de trabajo, lo trato todos los días. Bien. Jamás le he hecho una indicación sin que él me responda en un tono elevado: "Ya sé, hijo, ya lo sé". Algunas veces yo le digo: "Si ya lo sabes, ¿por qué no lo haces?". (Risas).

VIGILANCIA Y CONTROL

Dice la resolución del Comité Central de junio (folleto No. 8) que la "falta de vigilancia revolucionaria y la falta de control en la aplicación de las decisiones de los organismos del Partido", ha sido una "forma de encubrir la provocación política y policial".

En efecto, la obra de la provocación política y policial en nuestro Partido había adquirido formas especiales, nuevas que al ser descubiertas, nos han sorprendido a todos. Claro que no es propio de los comunistas dejarse sorprender y engañar; pero el hecho es que la provocación adquirió formas tales que al mismo tiempo que operaba a lo largo de todo el Partido, hacía como si procediera a su eliminación.

Fijémonos en el caso de Peano. Este bandido disfrazaba todo su contrabando policíaco, adornándose con las mejores prendas revolucionarias. Veía o aparentaba ver detrás de cada hombre un provocador. "Cuidado con aquel, que pasó por la Especial y no lo torturaron", decía. "Cuidado con aquel otro que fué muy torturado y puede que la Especial lo haya tomado". "Cuidado con las mujeres, son un vehículo de la provocación", "Cuidado con los mendigos, son espías disfrazados". "Cuidado con los choferes de taxi: entre ellos hay gente puesta especialmente por la policía". Partiendo de suposiciones lógicas, cuando conversaba con cualquier militante le hacía ver por todas partes espías y provocadores. Pero con ello desviaba la atención del trabajo de provocación que él mismo realizaba en el Partido y daba la impresión de ser un hombre muy vigilante y conseguía asegurarse así su autoridad en el Partido. Además al desarrollar en el Partido su "teoría" del peligro permanente del "golpe de estado" y de la necesidad de precaver a las organizaciones y los dirigentes de los golpes de la reacción se empeñaba en ocultar la organización y sus hombres.

Veamos su actitud en cuanto a la organización del Partido. Decía que su preocupación eran las células de fábricas. Hablaba mañana, tarde y noche acerca de las fábricas; pero, ¿cuántas células de fábrica teníamos?. Muy pocas, y en las que teníamos, ¿cómo se cuidaba él de influir sobre los camaradas para que, bajo el pretexto de evitar la provocación, no reclutaran, para que no se desarrollaran?. Hablaba él hasta por los codos de los Comités de Defensa; ha hecho discursos acerca de estos Comités hasta cansarse; pero, ¿cuántos Comités teníamos en el país?. Casi ninguno. Y allí donde los había, era porque escapaban a su control. Él charlaba sobre los cuadros obreros, los elevaba, los elogiaba, para luego acusarlos de provocadores. Los elevaba bien alto para provocar una caída tanto más estrepitosa.

¿No es ésto una confirmación de que muchas veces nos dejamos guiar por el aspecto exterior de los hombres?

¿No es justo, entonces, el criterio de que es necesario juzgar a los hombres por lo que *hacen* y no por lo que *dicen*? (Muy bien).

Camaradas: Una de las formas para contrarrestar y descubrir la provocación, es la de establecer el método del "control en la aplicación de las decisiones". Se verá entonces, y se vió efectivamente, que hay gente por allí que está acostumbrada a decir siempre que sí, que está de acuerdo con todo, pero luego, en la práctica, demuestra que no está de acuerdo con nada ya que sabotea la aplicación de las decisiones. Además hay que tener cuidado con los elementos eternamente "reservados", que no dicen que sí ni que no, a las decisiones, que siempre tienen reservas para con el Partido, para con su línea política, para con los hombres de su dirección, que son los eternos "disconformes". Si se escarba un poco, se ve que los que inspiran sus reservas, son los enemigos del Partido (Muy bien).

Hay también gente por allí que no se opone a la línea del Partido, que la acepta incluso, pero que luego siempre tiene algún pretexto para no aplicarla; a poco que escarbemos en ellos, se verá también la mano del enemigo. Por eso es más que justa la afirmación del documento del Comité Central de junio al decir que:

La anterior dirección del Partido —algunos de sus miembros por incomprensión, otros por falta de energía en la aplicación de la línea política y de organización, y otros por hallarse directamente influenciados por agentes del enemigo de clase— fué adaptando su organización y composición social de Partido a la de un partido de tipo menchevique-populista (supresión de los organismos de base; creación de sectores desligados de los centros de producción; exceso de órganos dirigentes ampulosos; elevación de elementos pequeño-burgueses aventureros y desclasados a los puestos de dirección, falta de vigilancia revolucionaria, etc).

(Folleto N° 8)

¿Cómo consiguió el enemigo realizar esta labor a través de sus César y de sus Peanos?. Desarraigando al Par-

tido de las industrias fundamentales y trasladando el centro de su actividad a las células de calle y a los llamados "sectores", que eran en la práctica ni más ni menos que un centro de tipo "menshevique". Esta política fué cambiando la composición social del Partido haciendo que en él y en su dirección dominaran, no los obreros de las industrias fundamentales, sino los elementos artesanos y pequeño-burgueses.

Fijémonos en la composición de la antigua dirección de la Capital. Estaban a su frente gentes como César, un enemigo abierto del Partido; gentes como Astudillo, un pequeño-burgués de dudosa honradez y antiguo chispista-trozkista; otro profesional pequeño-burgués, elemento de la provocación como Gringauz; otro ex-estudiante, desclasado, como Torchia, vehículo de la provocación y junto con ellos, para adornar el Comité, algún "Elemento obrero de base". Es que una dirección de Partido —aparte de de lo que había en ella de enemigos y de agentes policiales— de tal composición, por más "honrada" que sea ¿puede crear un partido de masas incrustado en las industrias fundamentales?. Evidentemente, no. Una dirección con tal composición social "lleva el espíritu de vacilación y de oportunismo" —como dice Stalin— al seno del Partido, frena su actividad y lo descompone.

UTILIZAR UN LENGUAJE SENCILLO Y POPULAR

Para lograr un partido de masas, muchas cosas hay que cambiar todavía en nuestros métodos de trabajo.

En primer lugar, se trata de cambiar radicalmente las *formas* y el *lenguaje* con que planteamos los problemas ante la clase obrera y el pueblo.

En nuestro Partido hay todavía dirigentes y militantes que no saben *hacerse comprender* por las masas. Hablan un lenguaje sólo comprensible para los comunistas. Es natural y lógico que los comunistas utilicen entre ellos un lenguaje característico, porque esto hace más fácil la discusión en el seno del Partido. Por ejemplo entre noso-

tros podemos decir: "Hay que movilizar a las masas". Pero, ¿es que podemos repetir lo mismo desde una tribuna pública sin explicar qué es movilizar a las masas? ¿Por qué movilizarlas?, ¿en qué forma?, ¿hacia qué objetivos?, ¿con qué fin?. Esto es lo que hay que explicar ante las masas. Otras veces nos limitamos a *plantear* los problemas, sin darles solución. Si hay un aumento de los precios en los artículos de primera necesidad, en primer lugar, hay que explicar quienes son los culpables. En segundo lugar, hay que explicar cómo se puede conseguir la rebaja del precio de esos artículos, cuales son los caminos y con que forma de organización hay que luchar para contrarrestar los efectos de la carestía. Es claro que si damos una respuesta adecuada y justa, las masas marcharán con nosotros; de lo contrario irán detrás del primer demagogo que les ofrezca soluciones imposibles, pero, que aparezcan ante sus ojos como soluciones.

UTILIZAR ARGUMENTOS CONVINCENTES

Tenemos ante nosotros la tarea de explicar al pueblo un acontecimiento que va a cambiar el curso de la historia: la agresión a la URSS. Si la tarea principal es derrotar al nazi-fascismo, lo primero es hacer penetrar esta idea en las masas. Ahora bien, ¿esta idea penetra en las masas con solo decir que la URSS al luchar contra el nazi-fascismo defiende la causa de toda la humanidad civilizada? ¡No! Es necesario aprender de nuestros camaradas soviéticos, ¿qué hacen ellos? Toda la prensa del Partido, todos los escritores, los poetas se dedican a crear en el pueblo el odio contra el nazi-fascismo, a exaltar el patriotismo, a crear una psicología de combate a muerte contra el enemigo. ¿Podemos nosotros decir lo mismo? Creo que no, si bien hay excepciones. Algunos de nuestros llamamientos son todavía muy formales, muy esquemáticos, no llegan al corazón y a los sentimientos del pueblo. Puede decirse que aún no hemos despertado el odio sagrado contra el nazi-fascismo. Sino, ¿cómo se explica que éstos ca-

nallas anden libremente entre nosotros, vendan libremente sus pasquines, hagan actos y mítines? Si nosotros hubiéramos creado este odio contra el nazi-fascismo, ¿podría suceder ésto? ¡No! (Muy bien, aplausos).

No basta con decir que la URSS lucha contra el nazi-fascismo para asegurar la libertad y la independencia de los pueblos. Es necesario explicar qué es lo que pasaría si la URSS fuera derrotada, cuál sería el régimen de esclavitud que nos espera, demostrar cómo viven los obreros en los países ocupados. Por ejemplo: el gobierno nazi ha decidido que todos los que no son útiles para la guerra o para el trabajo deben ser liquidados físicamente. Se ha dado orden a los hospitales para que liquiden a todos los inválidos totales. A ésto le llaman la "muerte piadosa". Este acto de barbarie brutal no tiene antecedentes en la historia. Un hecho como este conmueve a toda la población, sin excepciones, a todos los hombres honrados, e incluso a todos los cristianos que creen que el cuerpo del hombre es de Dios y que sólo Dios puede quitarle la vida. Sin embargo, no hemos popularizado este hecho ante la población.

Los jóvenes comunistas por ejemplo, deben explicar tesoneramente a la juventud el porvenir que le espera si triunfara el nazi-fascismo. Si a una muchacha de 16 años se le dice que la URSS lucha por la libertad y la independencia de todos los pueblos, puede que no le llegue a conmover; mas, si se le explique con hechos, qué es lo que hace el nazismo con las jóvenes de los países ocupados, como las viola y las prostituye, como las convierte en pasto de sus tropas, entonces sí que se va a conmover y a odiar a muerte a los fascistas. Si se les explica cómo en Alemania se ha ordenado que las mujeres sean enviadas al frente para saciar los apetitos bestiales de las tropas, y si se les dice que ese es el porvenir que les espera a todas las muchachas de nuestro país, es natural que nadie puede permanecer indiferente.

El camarada Codovilla en su carta a Pablo Enríquez, nos explica bien de qué manera hay que hablar a las masas;

hay que tener en cuenta sus consejos si es que queremos que el pueblo nos entienda. (Muy bien. Aplausos). Ya en el VII Congreso decía el camarada Dimitrov: "Cuando escribas o hables, ¡piensa siempre en el obrero de fila que tiene que entenderte, creer en tus llamamientos y estar dispuesto a seguirte! Piensa en aquellos para quienes escribes y a quienes hablas" (Muy bien).

ELABORAR PLANES PARA CUMPLIRLOS

Camaradas:

Paso ahora a otro problema: los planes de trabajo. Las organizaciones del Partido han comenzado a planificar el trabajo. Pero hay que tener cuidado con los planes. Hay que elaborar planes para **cumplirlos**, porque no hay cosa que desprestigie más la bondad de un plan, que lanzarlo y no cumplirlo. La falta de cumplimiento de los planes revela poco sentido de la responsabilidad y acostumbra a los militantes a malos métodos de trabajo. Por eso hay que elaborar planes que puedan **cumplirse**. Con ese fin es necesario examinar muy bien la situación y el medio en que se actúa para elaborar los planes de trabajo. Luego discutir democráticamente con la participación de todos los camaradas la realización del plan, porque cuando la mayoría cree que puede cumplirse el plan, su éxito es seguro.

Hay algunos camaradas que elaboran los planes de reclutamiento diríamos "aritméticos" de la siguiente manera: "Somos 20 afiliados; con que cada uno traiga uno nuevo, ya somos cuarenta; y si a la vez estos cuarenta traen uno cada uno, seremos pronto 80" (Risas). Pero la experiencia ha demostrado que con esta clase de planes no se va a ninguna parte; en la práctica este tipo de plan ha fracasado siempre. Primero, porque no todos los afiliados pueden traer uno nuevo, y porque otros pueden traer diez. Además, esto significa desconocer la capacidad de los hombres; unos están más ligados a la masa, conocen más gente,

tienen más facilidad para ligarse a los obreros y otros no tienen esas condiciones.

Todos sabemos el papel de primer orden que en la edificación socialista jugó la emulación. Recién hemos comenzado a poner en práctica este método aquí. Algunas células han establecido planes para cumplirlos. Esto hay que extenderlo, pues, la emulación socialista no consiste sólo en una carrera para ver quién hace más. La emulación socialista contribuye a poner en tensión todas las fuerzas del Partido, obliga a los desafiados a romper con la rutina, exige cada día nuevos esfuerzos, exige que cada día se busquen nuevos caminos y nuevas iniciativas para alcanzar el objetivo trazado. La emulación es una forma de educación formidable. La emulación educa en el espíritu de superación, de iniciativa y exalta la responsabilidad política de los militantes.

Pero, para que la emulación dé sus frutos es necesario que se establezca un estrecho contacto entre los desafiados. Es necesario que los secretarios de ambas células se entrevisten periódicamente para examinar los resultados alcanzados y, sobre todo, para **transmitirse la experiencia** que cada uno ha acumulado en un período determinado del cumplimiento del plan. Y que luego estas experiencias sean transmitidas al resto del Partido. Hasta ahora han establecido planes de emulación entre sí seis células importantes del Partido y los han realizado con éxito. Esperamos que este ejemplo sea imitado. (Aplausos.)

SABER RETENER A LOS NUEVOS AFILIADOS

Camaradas:

Ahora que hemos comenzado a reclutar en serio, se nos plantea una cuestión: evitar la fluctuación, es decir, evitar que entren y salgan los nuevos afiliados. A muchas organizaciones de base del Partido que se han formado y desarrollado durante años con métodos de organización no correctos, les es difícil asimilar los nuevos militantes.

Hay organizaciones que han pasado de 20 a 180 afiliados, otras de 8 a 100 afiliados, y así sucesivamente. Y ahora se ven en un lío para darles lugar a que todos tengan su puestos en el Partido. Esto pasa en la Provincia de Buenos Aires y en algunos lugares de la Capital. Es claro que nosotros quisiéramos que Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, etc., se vieran también en estos líos. (Risas y aplausos). Pero, hasta ahora, parece ser de que ese problema no se les plantea, y así viven felices y sin líos. Podemos asegurar también que esa felicidad, sin complicaciones, sin rompederos de cabeza, no durará mucho tiempo. Las otras organizaciones del Partido los empujarán hacia adelante. (Risas).

Bueno, sigamos con los nuevos afiliados. En primer lugar, no debe ocurrir más lo que ha ocurrido ya en muchos lugares: se ha hecho una reunión de reclutamiento, se les ha entregado el carnet a los nuevos afiliados y luego pasan días y días y no se les incorpora en su célula. Y esto entraña el peligro de que los nuevos afiliados se pierdan. Pienso que uno de los medios para evitar esto, sería que una vez hecha la reunión de reclutamiento, la célula o las células donde deben entrar los nuevos afiliados hicieran una reunión especial de recepción de los nuevos camaradas para examinar concretamente qué puede hacer cada uno, de qué tarea se puede encargar y esta reunión serviría de paso para conocer los problemas de su lugar de trabajo, como vive cada uno, qué salario gana, sus aspiraciones, sus deseos, sus condiciones de familia, en fin, conocer a fondo a los nuevos camaradas. Los dirigentes de la célula, deben hacer todos los esfuerzos para trabajar principalmente con estos nuevos camaradas. La verdad es que siempre sucede lo contrario: los secretarios de célula creen que es más fácil trabajar con los viejos, porque éstos están más acostumbrados. acatan más fácilmente la disciplina del Partido, etc. Pero, estos camaradas no se dan cuenta de que si bien esa es la vía más fácil, la del menor esfuerzo, tal política entraña el peligro de que los nuevos militantes creen que el Partido no les tiene confianza y

por eso no les encomienda tareas y los deja a un lado. La mejor manera de hacer que estos nuevos camaradas se sientan cómodos, alegres en las filas del Partido, que se sientan realmente en su Partido, es que el Partido les demuestre que tiene confianza en ellos y esa confianza se les demuestra encargándoles tareas que ellos puedan realizar y, sobre todo, ayudarles a realizarlas.

ASIMILAR LO ESENCIAL DE NUESTRA TEORIA

Un aspecto muy importante de la consolidación y desarrollo de nuestro Partido, por tener dentro de nuestras filas a los nuevos afiliados y por elevar el nivel político de la clase obrera y del pueblo, es el de la educación de los miembros del Partido en la teoría de Marx-Engels-Lenin-Stalin. La resolución del Comité Central de junio establece como uno de los factores que hicieron posible los errores del pasado, la "falta de estudio metódico y de asimilación de la teoría marxista-leninista y de un esfuerzo serio para aplicarla a las condiciones peculiares de nuestro país".

Esto nos dice cuál debe ser el objeto del trabajo de educación en nuestro Partido, a saber: reforzar a los cuadros obreros que se destacan en la aplicación práctica de la línea del Partido, ayudándoles a asimilar las nociones esenciales de nuestra teoría, con aplicación viva e inmediata a la realidad del actual momento nacional e internacional, y a las tareas concretas del Partido. Nada de exposiciones largas y abstractas de parte de los instructores. Conceptos teóricos elementales explicados en lenguaje sencillo. Acostumbrar a los alumnos a leer y estudiar por su propia cuenta. Controlar en qué medida se compenetran íntimamente del significado de nuestra teoría. Programas breves, estructurados con atención a nuestra tarea central de formar el frente de lucha antifascista en el orden internacional y nacional. Como literatura fundamental: la Historia del P.C. (b) de la URSS, magnífica condensación de las experiencias políticas del proletariado, los Fundamentos del Leninismo de Stalin, las publi-

caciones de nuestro Partido, complementados con obras fundamentales de nuestros maestros.

La dirección surgida del Pleno de junio se ha preocupado por iniciar un trabajo orgánico de educación, que abarque a centenares de nuevos cuadros. La escuela del Partido está haciendo sus experiencias, y esperamos que rinda resultados tangibles. Pero, es necesario que los Comités Regionales y de barrio tomen muy en serio este aspecto de la formación del Partido, y velen porque los camaradas destinados a participar en los cursos, dispongan regularmente de las horas fijadas para las clases, y se interesen efectivamente y por el estudio.

PRACTICAR LA DEMOCRACIA INTERNA

El enemigo deformó muchas de las normas de organización del Partido, pero, una de las prácticas más importantes que deformó fué la de la democracia interna. La elección de los órganos de dirección, la discusión colectiva de la línea política, esas prácticas las enterró. En la Provincia de Buenos Aires, cuando el camarada Beloqui tomó la dirección y convocó la Conferencia, hacía ya tres años que había habido Conferencias Provinciales. En la Capital Federal, hacía dos años que no se celebraba ninguna Conferencia. Y así en muchos lugares. En la provincia de Santa Fé, cuando celebramos la Conferencia, los camaradas comentaban con nosotros que, si ese estado de cosas se hubiera prolongado unos meses más, el Partido habría ido a la disgregación. Ellos comprobaban cuán necesario era convocar con urgencia la Conferencia del Partido. Sin embargo, torneados por la vieja rutina, ellos pensaban hacer la Conferencia en diciembre. ¿Qué hubiera pasado si hubiéramos dejado las cosas así durante tres meses más?

De esto surge la necesidad de practicar y afianzar la democracia interna en nuestro Partido. Eso es lo que ha hecho la dirección del Partido surgida en el Comité

Central de junio. Con eso se ha conseguido que la elaboración de la línea política sea el producto de la más amplia discusión entre todos los miembros del Partido y que cada afiliado se sienta responsable de la línea política. Se ha conseguido asegurar que los órganos de dirección que se elijan sean el fiel reflejo de la voluntad de los afiliados, que no haya dirigentes impuestos desde arriba "resistidos" desde abajo como los había antes. (Muy bien). Dirigentes deben ser los que gozan de la confianza de todo el Partido y el Partido dispensa la confianza a quienes la merecen. De esto hay ejemplos: Tanto en la Provincia de Buenos Aires como en la Capital, las conferencias locales y de barrio, respectivamente, vinieron a la Conferencia con propuestas de candidatos para la dirección de los Comités Regionales. Y allí se pudo comprobar que todas las organizaciones traían como candidatos a los camaradas que luego resultaron elegidos. En la Provincia de Buenos Aires todos los delegados traían la candidatura del camarada Beloqui y en la Capital todos la del camarada Antoni (Aplausos). Eso significa que estos camaradas que ayer eran postergados desde arriba, contaban y cuentan con la confianza de todo el Partido. (Muy bien. Aplausos).

Pero todavía hay camaradas que se resisten a practicar la democracia en el Partido. Voy a dar un ejemplo. En Lomas de Zamora teníamos antes 20 afiliados, ahora tenemos 90. Cuando se les dijo que había que convocar una Conferencia para elegir una dirección que reflejara el espíritu combativo traído por los nuevos afiliados, los camaradas viejos dijeron: "De cualquier manera vamos a quedar los mismos en la dirección: y para qué entonces realizar la conferencia?" (Risas). Pero no fué así. La conferencia no eligió a los mismos; eligió a algunos viejos, pero incorporó a su dirección a muchos nuevos camaradas (Aplausos).

FE EN EL PARTIDO

Camaradas: Estas son las experiencias que he creído conveniente presentar a los camaradas delegados, y creo que con ello no he agotado el tema. En primer lugar, porque yo soy uno de los jóvenes cuadros elevados a los puestos de dirección después del pleno del C.C. de junio, y, por consiguiente, uno de los camaradas que se propone enseñar aprendiendo. En segundo lugar, porque son los camaradas delegados que están al frente de las organizaciones del Partido, los que nos tienen que traer más ejemplos *prácticos*, positivos y negativos, que sirvan para ilustrar el Congreso a fin de que todos juntos encontremos rápidamente el camino para transformar a nuestro Partido en un gran Partido de masas.

No hace falta decir que un comunista siempre tiene fe en su Partido, pero yo me permito agregar que nunca como ahora nuestro Partido debe tener fe en su propia fuerza, en su capacidad de realizar la amplia política del Frente Nacional Democrático, de luchar para que nuestro país se incorpore en el Frente Unico de los pueblos. Nunca como hoy nos sentimos tan seguros de que batiremos la reacción y el fascismo en nuestro país, y contribuiremos a hacer triunfar la causa de la democracia, la libertad y la independencia de los pueblos en el mundo. ¡Viva el Partido Comunista!

(Grandes y prolongados aplausos. Los delegados de pie ovacionan al camarada Real).

INDICE

Introducción	Pág. 5
Desterrar la idea del pequeño Partido ilegal	Pág. 8
Reclutar en los grandes centros industriales y agrícolas	Pág. 10
¿Quién es simpatizante y quién es afiliado?	Pág. 14
Reclutamiento en masa	Pág. 15
Dar la cara al Partido	Pág. 17
Cómo debe trabajar una célula	Pág. 19
Simplificar los órganos de dirección	Pág. 20
Estimular la iniciativa propia en los órganos del Partido ..	Pág. 23
Menos reuniones y más trabajo operativo	Pág. 26
Hablar menos y organizar más	Pág. 27
Qué tipo de cuadros necesita nuestro Partido	Pág. 31
Valorar y respetar los cuadros	Pág. 34
No desarraigar a los hombres de sus lugares de trabajo ..	Pág. 36
Aprender de los que están ligados a las masas	Pág. 37
Vigilancia y control	Pág. 40

Utilizar un lenguaje sencillo y popular	Pág. 43
Utilizar argumentos convincentes	Pág. 44
Elaborar planes para cumplirlos	Pág. 46
Saber retener a los nuevos afiliados	Pág. 47
Asimilar lo esencial de nuestra teoría	Pág. 49
Practicar la democracia interna	Pág. 50
Fe en el Partido	Pág. 52

